



RAUL EDUARDO IRIGOYEN*

EL TATA CUENTA OTRA VEZ

EL VALLE DE SALSACATE

*A mis nietos,
Valentina Irigoyen,
dueña de la alegría y del sol
e Iulan, el que es.*

ÍNDICE

Introducción
Los Tucos Viajeros
Las Minas de Oro y Plata
Los Carpinteros
El Dolor del Algarrobo
Los Mensajes de las Piedras
El Arroyo Salado Cachimayo
La Última Pastora
Las Flores del Campo
Convención de Animales
El Avispón Escarlata
Ciriaca Fernández
Los Vientos
El Rocío
Los Morteros
Los Últimos Pájaros
El Camino de las Estrellas
El Dueño de Todo
Asdrúbal
Donde el Tiempo se Detiene
Mañana

INTRODUCCIÓN

"El Tata" y sus nietos siguen recorriendo el valle de Salsacate, y a cada paso se presentan los recuerdos del abuelo que, con ternura, les va transmitiendo a los chicos sus vivencias. Una piedra, el recodo de un camino, el vuelo

de un pájaro, cerros imponentes o depresiones del terreno, todo ello tiene un valor anecdótico para transmitir momentos que son revividos, impregnados de amor a la vida y a la naturaleza (que ahora muchos denominan ecología). Las leyendas brotan como las frescas aguas de un manantial serrano, aportando un sano caudal vivificante similar a un oasis, ante lo triste y doloroso que a veces presenta el mundo que nos rodea.

Un abuelo es parte del abuelaje así como los nietos del nietaje. Por ello los relatos del Tata tienen el valor que le da la pluralidad: su esencia proviene del sereno sentimiento de amor y protección que sienten los mayores por sus nietos; pequeños tiranos que el día de mañana serán también abuelos. Esta carta de ciudadanía les permitirá mezclarse con sus ascendientes y descendientes, así como lo hacemos nosotros ahora. Por esto abuelos, bisabuelos, tatarabuelos, nietos, biznietos, choznos, etc., etc. se mezclan y entremezclan fundiéndose en algo muy simple: seres humanos que aman a los seres humanos.

Y como los chicos van creciendo, por esa ley inexorable, los últimos cuentos que aquí trae el Tata, son para quienes ya un poco más grandes volverán a releer este libro y allí encontrarán algunos mensajes.

LOS TUCOS VIAJEROS

Dice la leyenda que los tucos* viajan de noche porque son melancólicos poetas. Buscan con sus linternas almas gemelas que amen la noche. Con esas luces alumbran las fantasías de las almas puras y así descubren a quienes poder querer y dejarse tomar por ellos para jugar de tiempo en tiempo.

Han sido chispas errantes de antiguas fogatas a las que en cálidas noches el amor ha dado vida. Su verde destello, que vuela buscando hermanos, simboliza la magia en las noches estivales.

Primos mayores de las luciérnagas, su origen y destino es el de convocar la esperanza. Ella se logra cada vez que tomamos un tuco en nuestras manos y, luego, dejamos que nuevamente vuele, con ese destino desconocido. Así nuestra esperanza perdurará en el tiempo.

LAS MINAS DE ORO Y PLATA

En remotos, muy remotos tiempos, cuando aún no existía el hombre, no estaba formado nuestro mundo como lo conocemos.

Los mares, que cubrían toda la tierra, dejaron pasar los primeros rayos del sol y de la luna que comenzaron a llegar con toda su fuerza, mucho más que ahora.

Estas magníficas y tremendas luces se asentaban bajo las aguas quedando como materia mineral y formaron el oro y la plata, de las que tanto existe en nuestro valle.

Por milenios de milenios quedaron ocultas bajo rocas y otros minerales. Luego fueron descubiertas por los hombres y por ese origen y por su rareza tienen el alto valor que conocemos.

Sin embargo les transmito un descubrimiento que ya se comienza a saber:

EL ORO Y LA PLATA SIGUEN LLEGANDO, pero ya no forman las minas. No, por el contrario, parte de la luz del sol y de la luna, la que no es devuelta, queda en la naturaleza y es la que la hace bella.

Gracias a esas luces, que tienen mucho más valor que el oro y la plata, podemos vivir las personas, las plantas, los animales y todos los seres vivos.

LOS CARPINTEROS

Es por todos sabido que muchos carpinteros, una gran cantidad de ellos, no cumplen siempre a tiempo con su trabajo.

Parece ser una condición de su oficio. Será que no pueden decir que no y toman demasiados encargos. O porque trabajan despacio, para que la labor quede bien. ¡Qué sé yo!

Pero el asunto siempre fue preocupante. Tanto que en una época las quejas llegaron al cielo. Pues grande había sido la bulla de quienes esperaban, inútilmente, ver terminados sus trabajos y arreglos.

Se cuenta que San José, que también fue carpintero, atenuó el enojo del Señor, quien

había decidido que no trabajaran más. Pero los buenos oficios de José, permitieron que los carpinteros pudieran continuar con sus labores. Sin embargo, Dios decidió que los remolones después de muertos debían seguir, como castigo, cortando madera. Así fue que a éstos los transforma en pájaros carpinteros, los que pica y pica trabajan y trabajan, cuidando a los árboles que darán luego madera a otros carpinteros.

EL DOLOR DEL ALGARROBO

Golpes que resuenan en el silencio del monte y se multiplican. Hachazos que son ecos y ecos que son hachazos. El filo del metal hiere y corta, derrumba, agota el bosque. Nunca más. El desierto avanza. Los algarrobos se acaban. Así, simplemente se van y no volverán. Su crecimiento es lento, muy lento, lentísimo. Y el trabajo de los pájaros y el viento para multiplicarlos no puede competir con la destrucción hecha por el hombre.

De esta forma pensaba el viejo algarrobo que viviendo en el centro de Salsacate, tenía asegurada su existencia por el respeto de los pobladores, quienes por generaciones habían jugado bajo su sombra en la plaza y otorgado frutos a los antepasados.

Pero... ¿y mis compañeros, los algarrobos de las sierras y del campo -se preguntaba- les espera ese triste final y está destinada nuestra especie a desaparecer?

Si damos leña y madera para muebles, por que motivo los seres humanos no aprenden a cuidarnos.

Y tan triste estaba, que su dolor se hizo transparente y los pájaros se acercaron por miles para hacerle compañía y la gente quería saber el origen de tal suceso, sin poder descifrar el enigma. A muchos expertos llamaron para dilucidarlo y ninguno acertaba a hacerlo, mientras los pájaros aumentaban día a día cubriendo de sombras a Salsacate.

Así las cosas apareció en el pueblo un viejo serrano que, enterado, llegó desde el centro del monte más cerrado. Su experiencia y

sabiduría le permitió comprender. Y ante el pueblo reunido, dijo a su gente: tanto hemos abusado de la naturaleza, que su dolor toma forma, algo tenemos que hacer, los pájaros se han convocado para proteger a los algarrobos, enseñándonos cómo debemos comportarnos.

Fue así, de esta forma, que nació la reserva de algarrobos en Chancaní y luego su vivero para reforestar por miles las sierras con pequeños algarrobitos.

LOS MENSAJES DE LAS PIEDRAS

Para Aquellos que saben leer el lenguaje oculto de la tierra, cada piedra encierra un secreto que puede llegar a develar.

A simple vista se pueden observar en ellas, marcas que parecen dibujos y que los expertos explican como resultado de la acción del viento y las lluvias durante siglos. ¡Bueno! Así será en algunos casos, no lo voy a discutir, pero en otros, en muchos otros, existe una explicación que ahora les voy a contar: cuando se hizo el mundo, antes que los hombres llegaran a poblarlo, las montañas tenían vida. ¡Sí, así como lo escuchan! ¡Las montañas tenían vida! Y eso no era todo. ¡Se podían comunicar entre ellas! Para hacerlo se lanzaban piedras, mediante la fuerza de los volcanes, temblores y terremotos. En esas piedras, que aún se encuentran, habían escrito la historia del mundo, de la existencia misma de ellas y de todo lo que deseaban transmitir a las otras montañas.

Ahora ya las montañas no necesitan comunicarse con las piedras, utilizan solamente los temblores para hacerlo, pero esas piedras han quedado a nuestra vista. Sus trazos y hendiduras son un verdadero idioma desconocido para la mayoría de nosotros.

EL ARROYO SALADO CACHIMAYO

Mucho, pero mucho antes que nuestro país fuera como lo conocemos, gran parte de su territorio estaba cubierto por el mar. Cuando las aguas

comenzaron a retirarse, un grupo de peces decidió quedarse a vivir bajo tierra, reservando para ello una porción del océano, con las mejores aguas a las que añadieron otras propiedades minerales.

El lugar elegido para este mar subterráneo muy especial, fue debajo de las sierras grandes.

Allí está desde hace milenios y por una puerta aflora en la Pampa de Pocho, en medio del valle de Salsacate, beneficiando a quienes conocen su valor.

Estas aguas, que renuevan la juventud, fueron buscadas por los conquistadores españoles para curar enfermedades, quienes equivocadamente cruzaron muy al sur, lejos del valle y de su fuente.

Las aguas, que desde luego son saladas, unidas a unas pocas vertientes que la dulcifican ligeramente, forman el arroyo Cachimayo, y fueron siempre utilizadas por los indios, que de estas cosas sabían mucho. Quienes cumplen con los sagrados ritos de entregarse a él y a sus barros, aparecen rejuvenecidos y con una nueva vitalidad.

Pero esto no deja de tener sus inconvenientes. Gustavo Vincitore, esforzado trabajador de noble estirpe peninsular y propietario de un campo que bañan las aguas del Cachimayo, comenzó a inquietarse. Este robusto itálico al poco tiempo de establecerse en el lugar, llevó allí su hacienda y la dejó pastar tranquila para que creciera y se multiplicara, como indica el precepto bíblico. Entusiasmado por la bonanza de la tierra y de sus hierbas, hacía cálculos de las ventajas que le proporcionaría y de las jugosas ganancias que obtendría con su hacienda.

Pero sin embargo, ¡qué raro!, pasaba el tiempo y las vacas estaban lindísimas, gordas, lustrosas y contentas, pero no crecían. Aunque transcurrían semanas y semanas los animales no aumentaban de peso. Agradecidos vivían en dulce armonía pero no crecían.

Gustavo, cada vez más preocupado, las espiaba y controlaba día y noche, de lejos y de cerca, pensando que se las cambiaban. Tratando de hallar alguna explicación al asunto, que se tornaba cada vez más misterioso, comentaba el caso con sus amigos sin encontrarle ninguna justificación. Acudió al cura del pueblo para

que las bendijera, por si estaban embrujadas y no dejó curandero sin consultar y hasta intentó hacerlas curar al rastro*, pero nada, siempre igual.

Adelgazó y casi no comía ni dormía, desmejorándose a tal punto que su familia muy preocupada por su estado, consultó al Tata. Éste fue a visitar a Gustavo y luego de escuchar el relato de sus desventuras y calmarlo, lo llevó a las riberas del famoso arroyo. Allí, en una cálida y estrellada noche de verano, le enseñó lo que sucedía, mientras le mostraba cómo los tucos y luciérnagas, por miles, apagaban sus luces al sumergirse en esas aguas de verdes reflejos fosforescentes y luego volvían a salir de las profundidades velozmente y brillando con mucha más fuerza.

¡Habían rejuvenecido!

Querido amigo - dijo el Tata - haga que las vacas abreen con agua dulce. Solamente déjelas muy de vez en cuando tomar las saladas del Cachimayo, para que así estén sanas. De otro modo nunca crecerán. Y de ese modo, haciendo caso del prudente consejo, fue como las vacas de Gustavo Vincitore se desarrollaron como todas las demás.

LA ÚLTIMA PASTORA

Allá lejos en el tiempo, cuando los caminos eran de tierra y no había luz eléctrica, ni alambrados, una hermosa niña rubia de bellos ojos azules ya cuidaba a sus ovejas. Salía muy temprano, al alba, durante todas las mañanas del año, con frío, calor, lluvia o secos vientos y regresaba a la oración*, apenas se ponía el sol.

Victoria Pacheco vivía con su familia en un fresco y espacioso rancho, a la vera del río Jaimes*, bajo una frondosa alameda.

A través de los años, muchos años, las inclemencias del tiempo fueron surcando su rostro, que no por ello perdió la belleza original y sus ojos vivaces y afectuosos se brindaban sin reparos.

Conocía los senderos y recovecos del monte y era respetada por los zorros y los pumas que no se acercaban a las ovejas. Su pequeña figura les imponía tal respeto que solamente se animaban a verlas de lejos.

Mientras pacían sus protegidas, ella se sentaba en una piedra o en un tronco haciendo las labores, que consistían en tejidos de lana, proveniente de sus animales. En el verano ella misma las esquilaba y preparaba los ovillos, que luego utilizaría. Muy conocedora, confeccionaba hermosas prendas. Siempre soltera, nunca tuvo tiempo para marido ni amoríos.

La Niña Pacheco, a quien supimos estimar y veíamos cuidando su majada de ovejas, ya no está más con nosotros. Sin embargo sabemos que se encuentra alegre con los demás pastores. Cuando en el cielo, cada tanto observamos las nubes aborregadas, sabemos que son miles de ovejas las que allí están siendo apacentadas, para gusto de quienes las vemos y recordamos así a estos seres queridos.

LAS FLORES DEL CAMPO

¿Será cierto que las flores silvestres son regalos de los duendes de la tierra, para alegría de las abejas y los picaflores? Esto me lo contaba una anciana señora de las sierras, que de esas cosas sabía mucho, mientras sonreía como queriendo transmitir los secretos. Muchas entrevistas hube de tener con ella, para que me hiciera partícipe de su conocimiento.

Relataba que en algunas cuevas de las montañas viven los duendes, que trabajan como mineros, para que los días sean más lindos. De noche salen a pasear por el campo y también para controlar que todo se encuentre bien organizado.

Resulta que los duendes son muy chiquitos, no más grandes que una rana. Los hay de diferentes formas y colores, blancos, negros, colorados, amarillos, violeta y muchos más. Pueden ser redondos, cuadrados o triangulares y varias formas más de acuerdo al planeta del

cual hayan arribado, pues de tan lejos han llegado.

Cada uno de ellos es responsable de la flor que responde a su color y deben hacer lo posible para que las abejas y otros insectos que las ayudan a reproducirse se acerquen a ellas, ya que como todos sabemos, las formas y colores de las flores tienen por fin atraer a los insectos con ese objeto.

Cuando llega la época en que las flores dan paso a sus semillas, sea invierno o verano, los duendes las toman con mucho cuidado y las resguardan bajo tierra atendiéndolas hasta que sea el momento de su germinación.

¡Pobres duendes, casi nunca descansan!

Desde ese entonces miro a las flores con más respeto.

LA CONFERENCIA DE LOS ANIMALES ÚTILES AL HOMBRE

A medida que pasaban los años, muchos animales útiles al hombre fueron muy perseguidos equivocadamente por él y su número disminuía, con peligro de extinción. Así el asunto fue de tal gravedad, que luego de muchas conversaciones entre los damnificados, el zorro convocó a los principales interesados a una reunión de emergencia.

El punto de encuentro se estableció en horas de la noche en la Aguadita, lugar muy alejado de los centros poblados y no transitado por humanos.

Cada especie designó su representante y así fue como a la Conferencia concurrieron sapos, osos hormigueros, musarañas, murciélagos, lechuzas, otros pájaros y el zorro convocante. Éste último abrió el acto y luego de explicar los motivos, los graves y alarmantes motivos que habían dado lugar a la convocatoria, así como los peligros existentes, fue concediendo la palabra a cada uno de los representantes.

El SAPO fue el primero en hablar y dijo:

Soy perseguido pues me consideran feo e inútil pero, por el contrario, soy muy útil, pues me alimento únicamente de insectos, limpiando de plagas los jardines y campos. En otros lugares soy respetado, llevando a mis congéneres para que habiten en sitios que deben ser saneados

o cuidados y ¡hasta me han homenajear en un lejano país con una estatua por mi utilidad!
El MURCIÉLAGO, se unió a sus dichos y manifestó:

El señor Sapo tiene razón y a los míos les pasa lo mismo. En una sola noche, cada uno de nosotros puede llegar a comer hasta mil insectos perjudiciales, especialmente mosquitos, vinchucas y otros muy dañinos. Pero resulta que nos confunden con los vampiros, que chupan la sangre de los animales y nos persiguen. Fíjense que solamente somos ratoncitos que volamos y muy útiles.

Nosotros también somos útiles - gritó el OSO HORMIGUERO, interviniendo sin que se le hubiera dado la palabra, pues el ambiente se iba caldeando y los animales estaban muy nerviosos.

Y prosiguió:

Por el contrario, nos consideran muy simpáticos y los chicos nos quieren, pero igual somos perseguidos sin ninguna razón y sepan que en un día nos podemos comer todas las hormigas que haya en un hormiguero, tomándolas de allí con nuestra larga y pegajosa lengua.

¡Orden! - pidió el Zorro y luego de un murmullo de asentimiento, prosiguió:

No nos pongamos nerviosos que la noche es larga y hay mucho para tratar. Tiene la palabra la MUSARAÑA.

Ésta adelantándose dijo:

Mi alimento es el peor enemigo del hombre, las víboras, pero por ignorancia me dan el mismo trato que a ellas, cuando deberían cuidarme.

Triste es lo que cuentan - dijo la LECHUZA- a mí, que me han colocado como símbolo de la inteligencia, siempre despierta y alerta, me matan como a los otros pájaros. Yo también soy muy útil al hombre, pues mi alimento son las alimañas que andan por la noche. Pero además quiero hablar por todos los pájaros que alegran la naturaleza y la vida de los seres humanos, ayudan a multiplicar los árboles y se alimentan de insectos dañinos, manteniendo un equilibrio en la naturaleza. Sin embargo son perseguidos, se los mata y cuando no, son enjaulados convirtiéndolos en esclavos.

Ciertamente - dijo el ZORRO - como la lechuza ha dicho, todo esto no es solamente muy triste

y grave para nosotros, sino que carece de razón, pues parece que el hombre al atacarnos obra contra sí mismo. A mí me persiguen pues dicen que como las gallinas. Bueno, las que andan sueltas no son de nadie, mejor dicho de quien las encuentra. Pero las que están en los gallineros bien cercados y cuidadas por perros no las tocamos, pues los perros son parientes nuestros (y además muerden muy fuerte). Por otra parte, gracias a nosotros existen menos pumas y roedores en la región.

Así expresadas las inquietudes de cada uno, discutieron largamente el asunto, hasta que el zorro tuvo la idea de hacer llegar el problema a las autoridades municipales. Como no podían presentarse así de buenas a primera en Salsacate, dijo que conocía a una señora que les daba de comer y sugirió pedirle a ella que los representase.

Al día siguiente, por la noche, cuando nuestro amigo llegó con otros zorros a la casa de esta señora, le hizo saber lo que pasaba y le pidió a su benefactora que los representase para no ser más atacados.

La señora aceptó y se entrevistó con el Intendente de Salsacate, quien resultó ser un buen hombre y conocedor del campo. Éste, convencido por esos certeros argumentos que le transmitió la señora, dictó varias ordenanzas que fueron un ejemplo para otras regiones:

Declaró a todo el Valle de Salsacate Reserva de la Fauna Natural y dispuso la protección de las especies existentes, con especial atención a las útiles al hombre, a las que no podía matar ni capturar. También prohibió la venta de hondas y trampas para cazar pájaros. Exhortó a los vecinos a cercar sus gallineros. Fue un triunfo de la Conferencia de Animales Útiles al Hombre

EL AVISPON ESCARLATA

De pronto, cuando nadie lo espera, aparece zumbando y con vuelo pesado el avispon escarlata, de patas negras. Tremendo bicho, que combate a las arañas pollito y en ellas

deposita sus huevos, luego de arrastrarlas a una cueva.

Dicen que nació, allá en el viejo tiempo, de una flor roja de un cactus gigante que ya no existe, en lo más empinado de las altas cumbres. Una flor muy linda de un hermoso y muy solitario cactus que siempre miraba hacia el Valle y al ver volar a los insectos deseaba ser como ellos y no estar aprisionada. Tan grande fue su deseo y el de conocer a otras plantas que la Pachamana, la Diosa de la Tierra se lo concedió y de pronto se transformó tal como lo vemos hoy.

Es bueno, muy respetado por los animales y nunca ataca a las personas, pero no lo toquen ni molesten porque se defiende y su picadura ¡Huy, como duele!

CIRIACA FERNÁNDEZ

Cuenta EL Tata que una tarde de verano, ya poniéndose el sol, llegó de pronto una tormenta y tuvo que refugiarse en una cueva. Al entrar escuchó una linda y simpática voz que entonaba antiguas canciones. Buscó quien le hacía compañía en la cueva y ¡OH sorpresa! vio a una lauchita, que cantaba con voz humana. Los dos se miraron y pasado el mutuo susto, viendo que no tenían nada que temer, simpaticizaron y se hicieron amigos.

Desde ese día se encontraron varias veces en esa cueva del Río Jaimes y ella le relató que, como había sido vecina de un loro muy charlatán, de él aprendió a hablar.

Esta virtud hizo que Ciriaca Fernández - así se llamaba la lauchita - pudiera contarle al Tata muchas cosas de sus hermanas las lauchas. Espera que ellas y los humanos puedan llegar a ponerse de acuerdo, acerca del reparto de la comida y no sean más perseguidas.

¡Y tantas otras cosas le contó! Como las lauchitas entran a las casas o están muy cerca de ellas, se enteran de todo lo que sucede en el pueblo, pero no solamente en cuanto a las personas sino también en relación a los animales. Cosas que nadie sabe, especialmente cómo piensan éstos o lo que sienten. Parece que desea escribir sus memorias y el Tata, con

seguridad, conseguirá una copia de ellas para transmitírselas a ustedes. ¡Qué bueno que sería!

LOS VIENTOS

Existe un cerro de donde salen los vientos que pueblan el valle de Salsacate. Es un cerro de dos bocas ocultas, que miran hacia el norte y hacia el sur.

No puedo decir su ubicación, pues hacerlo está prohibido, pero si ustedes lo piensan van a lograr hallarlo y llegarán al lugar. Entonces podrán saber cómo nacen los vientos y quizás, alguna vez, navegarán de noche con ellos por los cielos ya que de día no es posible.

Para guiarse en la búsqueda les daré algunas pistas: en el primer minuto del día más largo del año, mirando desde la vía láctea, encuentren el punto medio entre la base de la Cruz del Sur y la línea de las Tres Marías, hacia el poniente. Cuando lo encuentren, tracen una línea imaginaria que corte una recta que vaya desde el punto de encuentro de los dos ríos en Salsacate, hasta la cima del último arco iris.

Allí, si han medido bien lo encontrarán. ¡Pero mucho cuidado! Es posible que apenas asienten un pie en el cerro en cuestión, hallen las bocas y sean alzados de golpe por los vientos y entonces dependerá de ustedes saber volar en la noche. Si esto sucede, déjense llevar por ellos que sabrán cuidarlos. Solamente no deben entretenerse con los pájaros nocheros que, envidiosos, tratarán de distraerlos. Mantengan los brazos bien abiertos, moviendo los dedos como los alerones de los aviones (imitando a los cóndores). Entonces sí podrán volar y desplazarse por las alturas, subiendo y bajando a vuestra voluntad.

Verán todo el valle y las sierras que los rodean, con mil luces que se prenden y apagan. Estarán cerca de los meteoritos y de los satélites y podrán internarse en la nubes celestiales.

SOLUCION PARA LOS QUE NO HALLEN EL CAMINO: Sé que todo esto que les enseñé es muy difícil, casi imposible. Por lo tanto, para quienes tengan firme voluntad, les daré un camino adicional.

Ya no se trata de mirar ni caminar. Solamente deberán cerrar los ojos y soñar. Antes de ir a dormir deberán mirar todas las noches las estrellas y recordarlas al acostarse. Llegará una noche, durante alguna tormenta que provenga del poniente con sus fuertes truenos y luminosos relámpagos, traída por otro y distinto viento, que serán por él completamente enterados.

EL ROCÍO

La nubes y la niebla, etéreas y nuevas nubes bebés, cuando pasan una noche alegre, lloran de risa y así mojan la tierra, con lo que nosotros llamamos rocío o sereno. Otras veces lloran como despedida de un feliz encuentro con cuentos y diversiones.

Pero lo más importante es que esas gotas de rocío contienen imágenes, no solamente de las estrellas que las nubes, grandes, chicas y etéreas bebés han visto por la noche (lo que siempre se ha sabido), sino que ahora se ha descubierto algo mucho más importante: esas gotas, ¡escuchen bien!, esas gotas, todas de ellas, contienen todo lo que las nubes, desde el cielo, han visto en la tierra durante el día y la noche, quedando allí grabado como si fuera una película. Y esto se ha sabido por los enanitos del fuego, pues algunas gotas que cayeron sobre sus fogatas se han vaporizado y al hacerlo mostraron las múltiples imágenes que contenían. ¡Una maravilla!

Por lo que sé, los enanitos del fuego, que viven en Talainin han empezado a construir un aparato para ver realmente las gotas como son. ¡Habrà que esperar!

LOS MORTEROS

Cuando nuestros hermanos los indios eran dueños de las tierras, que luego tomaron los españoles, entre sus muchas habilidades estaba el cultivo del maíz. Cosechaban sus espigas y luego molían el grano, para utilizarlo de diferentes formas. Para esa molienda utilizaban hoyos que cavaban en las piedras, preferentemente cercanas a los ríos. Hoyos que con el uso se iban profundizando.

A esos agujeros en las piedras se los llama morteros y son los que vemos en todos los ríos del valle.

Cuenta la leyenda que vendrá un día en el que esos morteros volverán a llenarse de maíz para no vaciarse jamás, y entonces los millones de palmeras que hay en valle, que son guerreros muertos en pelea, regresarán y volverán para vivir en paz en sus tierras.

LOS ÚLTIMOS PÁJAROS

El Valle, poco a poco, se ha ido despoblando de pájaros. Pronto ya no se escucharán más los alegres gorjeos de tanta variedad de aves que lo adornaron.

Nuestros ojos no se volverán a extasiar con esos colores ni las golondrinas regresarán a mostrarnos los variados dibujos de su vuelo en el cielo.

Los pájaros son muertos, heridos y perseguidos por las hondas. Pero otras armas, además de rifles y escopetas, resultan también terribles para los pobres pájaros: los cazadores con trampas, que los capturan para venderlos y mantenerlos prisioneros durante toda su existencia. Los pájaros están huyendo del valle, para esconderse en las agrestes sierras y en otras regiones, adonde no son molestados y pueden vivir tranquilos.

Ahora el silencio es cada vez más profundo, hasta que llegue a ser total, y ya los insectos dañinos se multiplican por la conducta de unos pocos, que no supieron comprender que todos los seres vivos debemos vivir en armonía en esta Tierra, la de todos los seres vivos, nuestra Tierra.

EL CAMINO DE LAS ESTRELLAS

En pocos lugares del mundo se ven las estrellas como en nuestro valle, pero esto tiene una historia que debe conocerse. Los cielos eran muy lindos, plenos de estrellas y hasta existía un camino formado por millones de ellas. Pero esta senda era opaca y no brillaba como ahora la podemos ver. Las estrellas deseosas de lucirse buscaron ser más resplandecientes y transmitieron en sueños a los hombres sus deseos. Así fue como éstos eligieron los colores de la blanca e inmejorable leche de las vacas del valle de Salsacate, para sus radiantes luces (antes que llegaran los lecheros que a veces la mezclan con agua). Desde entonces ese sendero se llamó "Vía Láctea" y desde cualquier parte del mundo que se la vea, si se sigue su trayectoria se llega sin dudar a nuestro valle.

EL DUEÑO DE TODO

Juan era ambicioso. Muy ambicioso. Demasiado ambicioso. Por ello quería acumular dinero y propiedades. Nada le bastaba. Sumaba campos, explotaciones mineras, aumentaba la hacienda y tenía los mejores vehículos. Se sentía poderoso y lo era aún en perjuicio de sus vecinos, a quienes iba despojando de sus bienes. Nada lo retenía en su afán materialista.

Así pasaron los años y sus propiedades se extendían como una mancha voraz sobre todo el valle.

Pero como la salud y la vida no son eternas, Juan, el avaro, prestamista y terrateniente, comenzó a enfermarse y entonces ¡OH, sorpresa! Advirtió que estaba solo, pues no había tenido tiempo de hacer amigos ni tener familia y ninguno de sus vecinos lo apreciaba. Por el contrario, como lo despreciaban por su afán de lucro y mala conducta, éstos trataban de evitarlo y ni le dirigían la palabra.

Poco a poco, el poder que creía tener se transformó en debilidad y tuvo que irse del Valle, del que creía "su valle". Buscó una alejada ciudad adonde pasó el resto de su vida, enfermo y solo, mientras iba perdiendo todas sus propiedades, por no tener nadie que las cuidara. Las tierras abandonadas fueron recuperadas nuevamente por quienes habían sido perjudicados por él. Y quedó el recuerdo en el valle, como enseñanza, que el dueño de todo, el terrateniente, fue desterrado y debió huir del desprecio del pueblo, pues por querer todo, nadie no lo quiso.

ASDRÚBAL

Para mi sobrino Mateo Mezzini

¡Qué notable! Un día, hace ya mucho tiempo, apareció de improviso en el pueblo un personaje que, se decía, había llegado del muy Lejano Oriente. Asdrúbal, según se hacía llamar, poseía una serie de virtudes las cuales, unidas al misterio que lo envolvía, hacían de su persona un ser inigualable. No solamente se desconocía su origen sino también los medios de subsistencia con que contaba y dónde vivía. Impecable en su limpieza y vestimenta, siempre la misma (una chaqueta completamente abotonada, pantalón y zapatos de cuero, todo de color azul petróleo). Durante el día paseaba por el pueblo y al anochecer se adentraba en el monte, sin saberse dónde dormía y cómo se alimentaba. Respondía correctamente a cualquier idioma en que fuera requerido y su gran sabiduría se traslucía en los consejos y respuestas que daba sin vacilar, tanto de cultura general como de medicina. Sin embargo, esto no era solamente lo notable de Asdrúbal: nunca pudo ser fotografiado, pues todas las veces que se intentó hacerlo los negativos se velaban. Y además nadie se ponía de acuerdo cuando intentaban describir sus facciones, ya que cada uno lo recordaba a su imagen y semejanza.

Algunos lo llamaban mago, otros curandero, pero para todos era un misterioso sabio que había llegado a Salsacate para ayudar a la gente. Asdrúbal era escuchado con atención por todo el pueblo. Sus enseñanzas cívicas acerca de la lealtad, el honor, el deber y la honestidad, eran seguidas con atención. Comenzaron a elegir a los más capaces y decentes para las tareas de gobierno. El pueblo fue cambiando poco a poco; las personas ya no esperaban recibir todo sin esfuerzo. Empezaron a ser responsables y trabajadores. Bajó el consumo de alcohol, desapareció la ebriedad. Las leyes se comenzaron a cumplir. El pueblo fue distinto y su gente feliz. Pero un día, así como había llegado, Asdrúbal desapareció con el mismo misterio. Pasó el tiempo, mucho tiempo, y sus enseñanzas de él siguieron vigentes. Pero como ocurre muchas veces, ya hoy Asdrúbal no es recordado y es necesario que regrese o que cada uno de nosotros nos transformemos, en la medida de nuestras posibilidades, en otros Asdrúbal.

DONDE EL TIEMPO SE DETIENE

No lejos de Salsacate, en un lugar de muy difícil acceso, cerca del último volcán, se encuentra el valle perdido, donde el tiempo se ha detenido y se recuperan las esperanzas.

El clima siempre es excelente, nunca hiela, llueve lo necesario para que las plantas sean felices y den buenos frutos.

Los nativos que allí habitan, plenos de sabiduría trabajan sólo lo necesario para subsistir y gozar de la vida en una comunidad feliz, donde cada uno tiene lo necesario para su subsistencia.

Crían abejas colocando los panales en las cortezas de quebracho, cosechan frutos varias veces al año y hacen los mejores arropes conocidos.

En este valle perdido, visitado solo por unos pocos ajenos, que han sido elegidos para llegar a él, se encuentran los profundos

bosques donde aún hoy viven los últimos indios.

En una fresca mañana en que triste buscaba la alegría, me deje llevar por una bandada de cotorras y siguiendo su vuelo, luego de pasar sucesivamente bajo tres arco iris, divisé desde la cumbre de un cerro un valle desconocido cubierto por una bella bruma de colores rosados y lilas. Poco a poco el sol iba despejando la niebla y ya se perfilaba un extraño y hermoso panorama. Comencé el descenso y a media mañana me encontré en un valle distinto a los que yo conocía. Allí advertí que me transformaba en parte del lugar y experimentaba sensaciones desconocidas. Entendía el lenguaje de las piedras y podía leer en sus surcos y líneas que el viento ayudó a trazar. La mañana había estallado en una multiplicidad de colores que también eran míos. Los azules violáceos de las lejanas montañas ahora estaban ya a mi lado. En el calor del mediodía las chicharras y coyuyos entonaron canciones de distinto y armonioso tono y conviví con el embriagante aroma de las flores a sazón y el batir de alas de millones de abejas.

Luego en la tarde de verde oro y fuego llegué a un arroyo cantarino que me brindó su dulzura. El tiempo se detenía a medida que yo lo deseaba y hacía prolongados los bellos momentos que vivía. El atardecer se alargaba a medida que me extasiaba con formas y colores. Si imaginaba otros también aparecían y comprendí que tenía el mundo en mis manos.

Al regresar pensé que quizás no volvería a encontrar el valle, pues como si fuera un don, había tenido la oportunidad de hallar lo bello.

Había partido con tristeza, buscando la alegría; pero allí advertí que la felicidad está en cada uno de nosotros y podemos crearla a voluntad.

MAÑANA

Existirá un mañana, en el que siempre pienso. Un mañana en el que ustedes serán grandes. Un tiempo en que recordarán estos días, para vuestros hijos y nietos.

¿Cómo será entonces nuestro querido valle?

Será bello como hasta ahora o, por el contrario, un lugar feo y triste donde el desierto reemplace a los montes y los ríos corran sucios.

Es posible que los últimos pájaros y plantas se pierdan, pero también puede ser que crezcan en paz, protegidos por ustedes, en el día de mañana.

MODISMOS

Tuco

Tipo de luciérnaga, de mayor tamaño.

Curar al rastro

Rito de curanderos sobre la tierra, para curar animales.

Jaimes

Apellido de un encomendero a cuyo cargo se encontraban las tribus indígenas que habitaban Salsacate y del cual el río tomó su nombre, erróneamente llamado ahora Jaime

Oración (Ángelus)

Momento del día en que está anocheciendo y

el espíritu se encuentra
más predispuesto al
recogimiento.

Antiguamente, en ese
momento, se hacían
tañir las campanas en
las iglesias para que
los fieles rezaran el
Ave María.

* Raúl Eduardo Irigoyen, luego de su libro
"Los Cuentos del Tata, Taninga", nos presenta
su segunda obra de cuentos para jóvenes, en la
que continúa presentando fábulas y vivencias
personales transcurridas en el oeste cordobés.
El autor, que ha escrito con anterioridad
otros libros de cuentos y poesías, además de
su desempeño en la Justicia Nacional como Juez
de Instrucción, es pintor y ha incursionado en
el periodismo, desplegando una amplia labor en
el servicio social y voluntario, en las áreas
cultural y cívica.

Entre las diversas entidades de bien público
que ha creado y preside, se destacan

Acción Cívica

(<http://www.accioncivica.org.ar>)

Bibliotecas Rurales Argentinas

(<http://www.bibliotecasrurales.org.ar>)

Biblioteca Virtual Universal

(<http://www.biblioteca.org.ar>)